

Pesar por fallecimiento de conocido hincha de Unión La Calera

Alamiro Alarcón, hermano de un ex campeón con los rojos, era un querido vecino de la comuna

Pesar provocó el fallecimiento de Alamiro Alarcón Sánchez, conocido vecino de la comuna y acérrimo hincha de Unión La Calera que dejó de existir el martes recién pasado luego que, hace solo dos meses, fuera diagnosticado con un agresivo cáncer de páncreas que poco a poco fue minando su salud.

Alamiro Alarcón nació en La Calera, pero gran parte de su

infancia la vivió en Los Andes junto a sus padres y sus cuatro hermanos. Sin embargo, aún era un niño cuando su familia retornó a la ciudad del cemento, donde estudió y creció.

Trabajó durante muchos años en la fábrica Cemento Melón y en Propal como guardia de seguridad, años donde también forjó su pasión por Unión La Calera, convirtiéndose en un hincha fanático del club rojo.

Era padre de tres hijos y abuelo de siete nietos, fruto de su matrimonio con Arinda Valdivia, con quien compartió prácticamente toda su vida en su hogar de la población Santa Rosa, hasta que ella falleció hace tres años.

Aficionado al arte y las letras, Alamiro Alarcón escribía poemas, leía mucho y le gustaba dibujar. Además era un talentoso "contador de historias", que eran la delicia de sus hijos, nietos y sobrinos.

De igual manera, sus cercanos reconocieron que siempre tenía una broma precisa que compartía en el momento justo, haciendo reír de buena gana a sus familiares y amigos.

Además, en el centro de La Calera, era muy conocido, ya que junto a sus amigos era parte del paisaje de calle J. J. Pérez con Prat. Sentado en una banca, afuera de una sucursal bancaria, "arreglaban el mundo". Y cómo no, también analizaban el presente

de Unión La Calera.

En "La Oficina" -como bautizó su familia a ese lugar donde Alamiro llegaba diariamente-, él ayudaba a otros adultos mayores a realizar todo tipo de trámites, reflejando su espíritu solidario.

Orgullosos de haber hecho el servicio militar en la Escuela de Caballería de Quillota, no se perdía la tradicional Parada Militar. De hecho, el jueves de la semana pasada y pese a su evidente deterioro, se sentó frente al televisor y con ganas disfrutó de la transmisión.

PASIÓN ROJA

Su hermano, Jorge Alarcón, fue campeón con el cuadro cementero en 1984, logrando el histórico ascenso a Primera División, un hecho que Alamiro vivió con especial alegría y orgullo.

Y precisamente Jorge viajó hasta La Calera desde Australia -donde se encuentra radicado desde hace varios años- al enterarse de la enfermedad que sufría su hermano.

Aprovechó de compartir un mes con él e incluso lo acompañó al Estadio Municipal, donde ambos disfrutaron en la tribuna del triunfo de Unión La Calera sobre Audax Italiano a comienzos de septiembre.

Es que Alamiro no se perdía partido de los rojos, tanto de local como de visita. Recorría los estadios del país para acompañar en las buenas y las malas a su

equipo en el furgón de su yerno, grupo que bautizaron como "Los Viajeros".

Su pasión por Unión La Calera se veía acrecentada primero por la historia de su hermano en el club y también por su pequeño nieto, Efraín Ramírez Alarcón, quien juega actualmente en la serie Sub 16 de los rojos.

Su sueño era verlo debutar en el primer equipo de los rojos, algo que seguramente el pequeño luchará por conseguir para honrar la memoria de su querido abuelo.

Y respecto a su salud, hace algunos meses comenzó a sentir dolores lumbares,

los que se fueron agravando hasta que acudió a un doctor, quien diagnosticó el cáncer. La noticia, sin duda, lo golpeó fuertemente.

El destino, tal vez, quiso que Alamiro Alarcón falleciera el mismo día en que se cumplían tres años de la partida de su esposa. Fue así como, la noche del martes, su deceso se registró en la Clínica de la Universidad Católica en Santiago.

Posteriormente, fue velado en su hogar, hasta donde llegaron familiares y amigos para finalmente ser sepultado, ayer jueves, en el Cementerio Parque de Nogales.



Alamiro Alarcón era un apasionado hincha del equipo de la ciudad, al que acompañaba a todos lados. Un cáncer fulminante le quitó la vida a los 75 años.



El médico sorprendió con su atuendo dieciochero a sus pacientes.

Doctor equatoriano